

IGLESIA DIOCESANA

La alegría de acoger al migrante

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

ROSA Rojas llegó a Pamplona en 2021 procedente de Ecuador, con sus dos hijos, con “proyectos e ilusiones”. Principalmente ha trabajado como limpiadora y empleada del hogar. En estos 23 años ha pasado por “momentos mejores y peores” pero se siente contenta y “acogida”. Católica practicante, desde los inicios acudía a la parroquia de San Blas en Burlada. Se apuntó a los grupos de estudio del Evangelio con otra amiga. Aunque luego se mudó a otros barrios de Pamplona, sigue muy vinculada a la iglesia de Burlada. “Ahora intento devolver lo que he recibido y ayudo a otras personas migrantes que llevan menos tiempo”, señala. Ahora Rosa es una de las voluntarias más activas del secretariado diocesano de migraciones y refugiados, que a lo largo del año organiza distintas actividades.

La parroquia de San Fermín, en el multicultural barrio de la Milagrosa, acogió el pasado domingo una convivencia intercultural abierta a todos, migrantes y no migrantes. Misa, charla dinámica y un aperitivo sirvieron para conocer a gente nueva y pasar un buen rato. “A lo largo del curso hacemos dos o tres convivencias en distintas parroquias. Animamos a los propios feligreses a que se sumen porque enriquece conocer a personas de otros países y otras culturas que además comparten nuestra fe”, explica José Manuel García de Eulate, sacerdote que desde hace 7 años dirige el secretariado de migraciones y que también atiende la unidad pastoral de Mendillorri, Erripagaña y Egüés.

“Acoger, proteger, promover e integrar” son las acciones que guían la labor del equipo de migraciones de la diócesis, formado por 15 personas, que tienen además el apoyo de más de 50 colaboradores. “Promovemos una visión positiva de la inmigración. Ninguna persona es ilegal, por eso no diferenciamos por ningún tipo de origen, condición o situación administrativa. Acogemos a todos por igual en todos los aspectos de la vida y especialmente en la dimensión espiritual”, señala García de Eulate. Así, a lo largo del año organizan retiros, vigiliadas de oración, jornadas de formación. También actividades más festivas. “Tiene mucho éxito la Javierada del migrante, en la segunda Javierada, que incluye un rato de oración en la iglesia de Santa María de Sangüesa”, señala Carlos Díez, uno de los vo-

Convivencias interculturales, ronda de villancicos, la Javierada y excursiones son algunas de las actividades que organiza el secretariado de migrantes en su labor de “acoger e integrar”



Lesbia, nacida en Honduras, anima la charla dinámica con sus cantos en la convivencia en la parroquia de San Fermín.

PG.



La convivencia congregó a personas de múltiples orígenes y edades.

CARLOS DÍEZ

luntarios. En Navidades se reúnen a cantar villancicos típicos de distintos países y reciben la luz de Belén. También participan en el Rosario de los Esclavos de la Catedral en Cuaresma. Y para cerrar el curso hacen una excursión. El secretariado de migraciones también trabaja en colaboración con Cáritas Diocesana y otras instituciones, a las que derivan situaciones que requieren de especial atención.

Los voluntarios coinciden en que si hay algo que caracterice a los inmigrantes es su alegría. “Llama mucho la atención a las personas de aquí que vienen a las convivencias interculturales. Hay señoras mayores que viven solas que pasan un gran rato, cantando y bailando”, destaca Lesbia, hondureña casada con un pamplonés, que con su guitarra anima a los presentes. “Somos de aquí y de allá, nos une la amistad. Para nosotros no hay fronteras en el mar”, dice una de sus canciones.

NUESTRA META FINAL ES EL ENCUENTRO CON DIOS

Domingo XXXIII del tiempo ordinario (B)

EL evangelio de este domingo, nos presenta un discurso de Jesús sobre los últimos tiempos. Se nos habla de señales cósmicas que anuncian el fin, y de cómo el Hijo del hombre vendrá para reunir a sus elegidos. Este fin no es, por tanto, una destrucción total, sino una manifestación plena de la justicia y el amor de Dios. Esto representa una gran esperanza, porque

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

sabemos que nuestra vida tiene un propósito mayor y una meta trascendente.

Ante estos acontecimientos finales, Jesús no desea generar miedo, sino despertar en nosotros una actitud de esperanza y confianza. Nos llama a vivir atentos, sin caer en la distracción o el letargo espiri-

tual, recordándonos que la vida en este mundo es pasajera y que nuestra meta final es el encuentro con Dios.

Jesús nos pide además vivir en una vigilancia activa, esto es, a saber que nuestra existencia y la del mundo tiene un final pero viviendo comprometidos en cada momento presente. Él quiere que tengamos un corazón despierto que sepa rastrear la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana porque de esta manera nos iremos preparando, sin darnos cuenta, para nuestro encuentro definitivo con él. Cada

día es una oportunidad para preparar nuestro espíritu y fortalecer nuestra fe.

“Nadie sabe el día ni la hora” del regreso definitivo del Señor, ni tampoco el momento en el que cada persona se encontrará con él. Por eso nuestra actitud debe ser vivir con humildad y confianza en los planes de Dios, recordándonos que, aunque no sabemos cuándo ocurrirá, el final no es motivo de temor si vivimos en la presencia de Dios.

Nuestra esperanza está en que, al final, seremos acogidos por su amor.